

MOLINS DE REI

El término municipal de Molins de Rei se asienta al este del río Llobregat, limitando con el Vallès Occidental y el Barcelonés. Sus linderos a norte y sur son El Papiol y Sant Feliu de Llobregat respectivamente, localidades con las que se encuentra unida a partir de la red de ferrocarriles de cercanías. El acceso al municipio se realiza también a través de la autopista B-23, ramal que sirve como acceso a la ciudad de Barcelona desde la AP-7.

El territorio se encuentra en gran parte dentro del Parque Natural de Collserola dónde se extiende a partir de su mayor elevación, el Puig d'Olorda, a 439 metros. El relieve orográfico de Molins se compone principalmente a partir de grandes llanos dónde tradicionalmente se ha llevado a cabo una explotación agraria básicamente de regadío. Esta circunstancia se acentuó a partir de la construcción del Canal de la Infanta en 1819 que junto a la riera de Vallvidrera configuran los principales rasgos del relieve fluvial de Molins, siendo ambos partícipes del río Llobregat.

Los primeros restos de asentamiento humano en la zona se hallan en el yacimiento ibérico de la Plaça de les Bruixes, aunque los orígenes de la villa se observan documentados en 1188. En este momento, el rey Alfonso II el Casto encarga una serie de molinos en la zona a un tal Joan dels Molins que posteriormente pasaran bajo la administración de Bernat el Ferrer. Posteriormente la villa pasará por diversos señoríos, formando parte de los bienes de la condesa Sibilla de Pallars en 1309 o contándose entre las posesiones del convento de Santa Clara de Cerdeña.

En 1430 Calceran de Requesens obtendrá la villa del rey Alfonso el Magnánimo y construirá un magnífico palacio en el centro de la población que posteriormente pasará a los marqueses de Vilafranca y a los Vélez. Molins de Rei ganará importancia después de la construcción del puente de Carlos III, terminado en 1767, el cuál convertirá la zona en un nudo de comunicaciones estratégico en el camino entre Madrid y Barcelona. Por otra parte, la disolución del municipio de Santa Creu d'Olorda en 1916 amplió considerablemente el terreno de Molins y su expansión agrícola y demográfica.

Castellciuró

CASTELLCIURÓ se asienta sobre una pequeña colina situada en las afueras de Molins de Rei. Desde este municipio debe tomarse el antiguo camino de Santa Creu d'Olorda para acceder a los vestigios de la antigua fortaleza.

En una donación de 998 realizada por Ènnec Bonfill al abad de Sant Cugat del Vallès aparece la *torre de Guadallo* como linde (relacionada con el obispo Guadall Domuç), dentro del antiguo término de Santa Creu d'Olorda. La construcción prerrománica se ha relacionado con parte del muro oriental del castillo, donde sobrevive un aparejo en *opus spicatum*. En el lugar se ha considerado la existencia de una torre circular de origen romano que habría sido destruida durante los ataques de Almanzor.

En 1143 el lugar pertenecía a la orden del Hospital de San Juan de Jerusalén, mencionado como *olivari de Cedro*. Vuelve a aparecer en 1162 en un documento como límite de Sant Pere de Duïsme. En 1309 el rey Jaime II vendió la villa y término de Molins de Rei a la condesa Sibilla de Pallars. En 1368 el señorío de la localidad y la fortaleza de Ciuró correspondió a Berenguer de Relat, personaje que obtuvo de Pedro

III el Ceremonioso el privilegio para convertir el castillo en cabecera de la jurisdicción de Molins de Rei.

En 1974 los vestigios de Castellciuró fueron adquiridos por el consistorio de Molins de Rei, iniciando una serie de campañas arqueológicas e intervenciones dirigidas por el Grup de Recerques del Museu de Molins de Rei y el Grup Local dels Amics dels Castells. Se consolidaron los muros, una puerta y algunas ventanas góticas, además de una cisterna subterránea cubierta con una bóveda gótica. También se localizaron numerosos restos de habitación en el sector noroeste del recinto, depositando algunas piezas en el museo local.

El perímetro de la antigua muralla de Castellciuró corre paralelo a la cimera de la montaña. Apreciamos allí abundante aparejo en *opus spicatum* que muestra reconstrucciones posteriores. Los restos más interesantes se concentran en el sector suroccidental del recinto, donde distinguimos un muro cuyo aparejo está formado por lajas dispuestas en espina de pez unidas con mortero. La base presenta grandes sillares rectangulares en la zona exterior del recinto y esquinas rehechas con posterioridad. Generalmente se consideran estos como



Vista general del conjunto



Interior de los restos del castillo

los más antiguos del perímetro amurallado, correspondientes a la *torre de Guadallo* documentada a fines del siglo X, aunque la madurez de la técnica constructiva permite intuir una fecha de inicios del siglo XI. A continuación surge otro paño amurallado que incorpora tres vanos aspilleros y abocinados correspondientes al siglo XI, en las primeras décadas de este siglo también se han datado los escasos vestigios de una torre situada hacia el mediodía, cuyo recinto inferior incorpora aparejo de *opus spicatum*. Los restos más notables de Castellciuró se sitúan a continuación del perímetro amurallado, donde se distinguen varias unidades de habitación.

Texto y fotos: RDM

Bibliografía

AA.VV., 1994c, p. 53; AA.VV., 1999a, pp. 44-45; ARMENGOL I SOLÉ, A., 1986, pp. 7, 67; BERGADÀ I MURIA, E., 1994, pp. 28-29; BOLÒS I MASCLANS, J., 2003, p. 105; CARRERAS I CANDI, F., 1901, pp. 46-49; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, I, pp. 439-447; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 388-389; FERNÁNDEZ I TRABAL, J., 2005, p. 33; GELABERT I AMAT, M., 1998, p. 518; JORDÀ I CAPDEVILA, J. M., 2002, p. 54; PAGÈS I PARETAS, M., 1992, pp. 532-548; TORT I MENSA, J., 1981.

Iglesia de Sant Bartomeu de la Quadra

DENTRO DEL TÉRMINO DE MOLINS DE REI, la iglesia de Sant Bartomeu de la Quadra y su barrio se asientan en la Sierra de Collserola, junto a la carretera de Vallvidrera y Santa Creu d'Olorda.

El templo fue destruido al inicio de la guerra civil de 1936-39 y reconstruido en 1947. Se reutilizaron parte de los materiales del templo anterior y se respetó la orientación original, aunque solo podemos reconocer el edificio primitivo a partir de diferentes testimonios gráficos. Su origen se remonta a 1143, cuando se documenta la donación de una parcela limítrofe con el alodio de Sant Bartomeu, efectuada por Ponç Guerau d'Olorda y su esposa Ermesenda a la sede de Barcelona. En este momento, el templo dependía de la parroquia de Santa Creu d'Olorda, dónde el monasterio de Sant Cugat poseía gran número de propiedades. Se ha señalado su posible construcción junto a la llamada torre Sunyer, que aparece en los documentos del monasterio de Sant Cugat del Vallès

desde el siglo X. Vuelve a mencionarse en otra donación de diez *morabetinos* efectuada por Deodat de Tamarit en 1152 y otra otorgada en 1195. En el siglo XII se habla de la *vila* de Sant Bartomeu y en época moderna consta como *casa magna*, términos que hacen suponer que fuera capilla de algún tipo de casa fuerte vinculada a la figura de Sunyer. En 1297 aparece documentado el templo de Sant Miquel de Molins y su capellán, que en aquel momento celebraba tres misas semanales en la iglesia de Sant Bartomeu. En 1868 el templo fue segregado de la parroquia de Santa Creu d'Olorda y se convirtió en un centro independiente hasta su destrucción en 1936.

En el edificio actual se conservan cuatro capiteles y tres impostas presumiblemente pertenecientes a la vieja fábrica románica. Dos de los capiteles se conocen gracias a las fotografías publicadas por Puig i Cadafalch y Josep María Jordà, a los que cabe añadir un testimonio gráfico procedente del *Arxiu Mas*.



Capitel



Capitel



Capitel

El primer capitel presenta cimacio superior (35 x 28 x 35 cm) y está trabajado en tres de sus laterales (el cuarto iba adosado al muro), con dos niveles de hojas y tallos coronados por un triple anillo. Bajo este, y tallada entre la hoja central y la lateral izquierda, se aprecia una hojuela con los lóbulos redondeados asentada sobre un tallo. Del tercer nivel anular parten una serie de caulículos y lóbulos que forman las aristas del capitel, los caulículos se unen en el centro para formar un florón central a partir de dos círculos concéntricos con pétalos redondeados. El lateral izquierdo incorpora otro florón que parte de un tallo asentado sobre el anillo superior. En el costado derecho se aprecia una hoja de lóbulos redondeados que recuerdan al roble.

El segundo capitel (38 x 32 x 47 cm) presenta tres niveles de hojas de acanto, el primero con una serie de medias hojas afrontadas que alternan con tallos y el segundo con hojas de lis. Los tallos que parten entre las medias hojas afrontadas superan el segundo nivel e incorporan un remate con tres pequeños anillos de los que nacen pequeñas hojas y medias hojas de acanto que configuran las aristas. Los florones se forman en la parte central a partir de una hoja lobulada.

Esta pareja de capiteles se han situado en el presbiterio del templo. Tras la guerra civil un par de capiteles ocultos en 1936 por algunos vecinos fueron devueltos al templo. Se trata de un par de piezas trabajadas en tres de sus laterales, dispuestas sobre columnas y adosadas al muro.

El tercer capitel (37 x 27 x 44 cm) parte de una base de hojas lisas cuyas puntas sobresalen ligeramente hacia el exterior. La hoja central se halla rodeada por un par de caulículos que forman volutas, motivo que se repite en las caras laterales del capitel. En las aristas aparecen hojas de mayor altura con las puntas sobresalientes y pequeñas hojas curvas. El capitel conserva restos de cal donde sobreviven restos de policromía rojiza. Se han señalado semejanzas con los dos capiteles que sostienen el ara de la catedral de Barcelona. Ambas piezas presentan una configuración muy similar, aunque con algunas divergencias en los florones y parecen anteriores al edificio



Fragmento de imposta

consagrado en 1058. La labor vegetal recuerda ejemplares tan señeros como el dintel de Sant Andreu de Sureda datado en la primera mitad del siglo XI.

El último capitel (30 x 25 x 40 cm) se decora con una pareja de águilas cuyas cabezas sostienen un ábaco con un florón formado a partir de círculos concéntricos de pétalos redondeados. Las cabezas forman un ángulo de 90 grados respecto a los pescuezos, que aparecen exentos y liberados del bloque central sobre un marcado collarino. Se trata de un motivo zoomórfico que aparece con cierta frecuencia en Ripoll, Sant Cugat o Sant Pere de Galligans.

La iglesia de Sant Bartomeu también conserva otros elementos relacionados con su fábrica románica: una ventana y una serie de tres cimacios. La primera, tallada en un bloque de piedra macizo, es abocinada y de pequeñas dimensiones (19 x 42 cm). La existencia de cimacios montados sobre capiteles en Sant Bartomeu es conocida a partir de los testimonios gráficos de principios de siglo. Actualmente conservamos dos de estos elementos montados como soporte del cuarto capitel aquí tratado, y uno exento. La primera de estas piezas (de 24 cm de altura) es el resultado de dos fragmentos unidos por sus bases superiores, en sus caras esculpidas se inscriben

tres bandas entrelazadas. Un tercer cimacio (34 cm de long.) presenta triángulos inscritos y triple banda entrelazada. No corresponden a ninguna de las piezas que figuran en las fotografías antiguas. Seguramente los cimacios remontados en el pilar fueron modificados y recortados.

Los cuatro capiteles forman un conjunto heterogéneo: aunque coinciden en las dimensiones de sus cimacios, son muy dispares en sus alturas (entre los 35 cm y los 47 cm). Se ha apuntado la posibilidad de que los dos capiteles documentados en la iglesia pertenecieran al arco triunfal, aunque la diferencia de proporciones desautoriza semejante filiación. También difieren en su talla, aunque el florón del capitel de las águilas se repite en el lateral del primer ejemplar. Otros paralelos se advierten en la pérdida de volutas y la similar disposición de los ábacos.

Georges Gaillard publicó los dos primeros capiteles en 1938, caracterizando su rústica filiación corintia como un acercamiento a los modelos andalusíes a través de Ripoll y la tradición antiquizante. Sus motivos y labra –sobre todo en la cenefa ondulante de los cimacios– remiten a piezas románi-

cas de la catedral de Barcelona conservadas hoy en el Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC 14397) y el Museu d'Història de la Ciutat (MHC 7627). Se trata de motivos ornamentales habituales en el románico catalán que aparecen en piezas de la primera mitad del siglo XI tan alejadas como la pila bautismal de Sant Andreu de Sureda o el ara de Sant Martí de Mura. El motivo continuó utilizándose en Sant Sebastià dels Gorgs y Sant Pere d'Àger. Sin embargo, los capiteles de Sant Bartomeu parecen datar de la segunda mitad del siglo XI.

Texto y fotos: RDM

Bibliografía

ARMENGOL I SOLÉ, A., 1986, p. 64; BERGADÀ I MURIA, E., 1994, pp. 48-49; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 390-391; GAILLARD, G., 1938, pp. 83-85; GELABERT I AMAT, M., 1998, pp. 241-244; JORDÀ I CAPDEVILA, J. M., 1990; MARTÍ I BONET, J. M., 1997, p. 22; PAGÈS I PARETAS, M., 1983c, p. 95; PUIG I CADAVALCH, J., 1949-1954, I, p. 44; VIRGILI I COLET, A., 1991, p. 184.

Ermita de Sant Marçal

LOS RESTOS DE LA ANTIGUA ERMITA de Sant Marçal se encuentran en una pequeña colina ubicada al oriente de la villa de Molins de Rei. Para acceder es necesario tomar un camino que arranca al final de la calle Antoni Gaudí. A unos 200 m se bifurca y debemos continuar hacia la izquierda otros 200 m hasta llegar a una masa boscosa. Al pequeño cerro ascendemos por un camino rural. La ermita se incluye dentro del Parque Natural de Collserola.

La iglesia está documentada desde 1295, cuando recibió un legado de Bernat Màger, de la parroquia de Sant Barto-

meu. En 1361 Constança de Noguera fundó un beneficio que fue suprimido en 1772.

Los escasos vestigios existentes permiten reconocer una planta rectangular (18 x 10 m) carente de cabecera. Existe un plano levantado por Manuel Julià y la *Escola-Taller Sant Pere Romaní*. En la fachada occidental se conservan algunas hileras de aparejo en *opus spicatum* confeccionado a partir de lajas pétreas unidas con argamasa formando unos muros de unos 60 cm. de grosor. En la zona meridional del muro se aprecia el arranque de una de las jambas de la puerta de acceso que pudo contener un arco en la parte superior. En el sector septentrional se conserva un fragmento de muro de mayores dimensiones cuyo aparejo se dispuso también en *opus spicatum* alternando de manera puntual algunos grandes sillares. En el trazado meridional se distingue una extraña cavidad de perfil cuadrangular. Pese a las referencias documentales que datan del siglo XIII, el uso de *opus spicatum* aconseja datar el conjunto en el siglo XI.

Texto y foto: RDM

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, p. 390; JORDÀ I CAPDEVILA, J. M., 1988.

Muro de poniente



Iglesia de Sant Pere de Romaní

LA IGLESIA DE SANT PERE DE ROMANÍ está instalada en la cima de una colina situada a mediodía de la villa de Molins de Rei, sobre la riera Bonet, en un punto que perteneció al término municipal de Santa Creu de Olorda hasta su disolución en 1916. El acceso al edificio puede realizarse a través de un camino que parte de Can Capellans. También es posible ascender tomando el camino rural que se inicia al final de la calle de Sant Pere de Romaní.

La ermita, antiguamente conocida con el nombre de Sant Pere de Duïsmo, topónimo documentado desde fines del siglo X, adquirió variantes como *Dutimo* o *Duodecimo*, puesto que se encontraba a doce millas de distancia de la ciudad de Barcelona. La primera alusión a la iglesia se remonta a 1001, cuando el presbítero Baldofredo y su mujer Chillio donan a la basílica de San Pedro de Roma una serie de bienes en el lugar de Duïsmo. Entre ellos un oratorio precedente del edificio actual sobre el que se fijaron ciertas especificidades en el usufructo por parte de donantes y descendientes. La donación a la iglesia de Roma ha sido interpretada como una voluntad por parte de sus propietarios de mantener su independencia frente a las aspiraciones del poderoso monasterio de Sant Cugat que también tenía intereses sobre el lugar. La alusión a Romaní, más que un fitotopónimo, podría referir también el derecho de propiedad de la capital iglesia romana.

La iglesia reaparece en las confirmaciones de bienes de los papas Silvestre II, Juan XVIII y Calixto II. Un documento de 1032 refería la jura del testamento sacramental de Gasalter en el mismo templo: *in locum venerationes Santi Petri Apostoli Do-*

mini nostri Jesu Christi. Existe noticia de una permuta en 1111 y una donación en 1141. En 1162 el monasterio de Sant Cugat adquirió el dominio sobre una parte de la zona cediendo una casa a Albert de Pierola. De 1247 data una donación a la iglesia de Sant Pere de Romaní por parte de Joana, esposa de Berenguer Martorell. En 1248 aparecía entre las propiedades del mensajero Bonanant, que estableció a Maratori y su esposa como ermitaños del lugar.

La iglesia estaba situada junto a la masía Moriscot, una construcción cuyo origen data del siglo XVI y que se mantuvo en pie hasta fines del siglo XIX. En época moderna se incorporó la torre que hoy vemos junto a la nave del templo, con el objetivo de fortificar y defender el lugar. Sant Pere de Romaní dependió de la parroquia de Santa Creu d'Olorda hasta 1984, pasando más tarde a la jurisdicción de Molins de Rei. El edificio se encontraba abandonado a inicios del siglo XX, sufriendo la ira anticlerical que sacudió Cataluña en 1936. Fue restaurado por el Ayuntamiento de Molins de Rei en 1956 y por la Escuela Taller Sant Pere de Romaní en 1987.

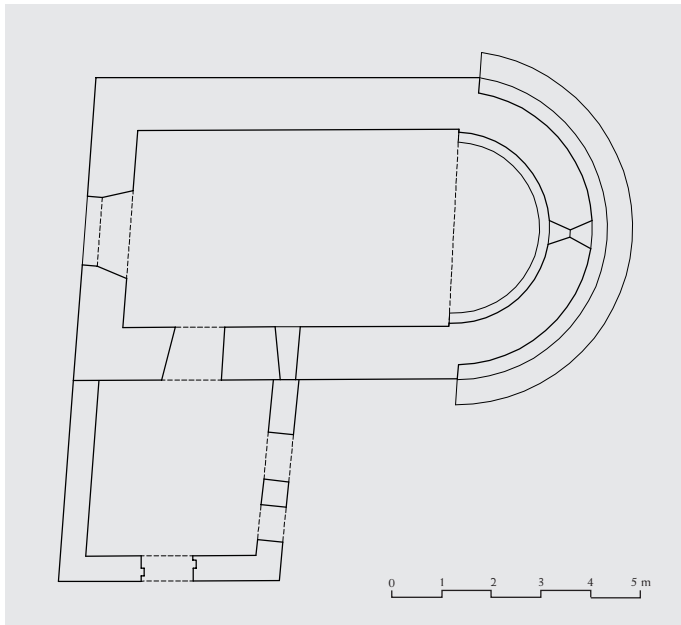
La iglesia tiene una única nave (4,10 x 6,40 m) cubierta por una bóveda de medio cañón donde aún se reconocen improntas de cañizo. El ábside semicircular se cubre con una bóveda de cuarto de esfera. El aparejo de la nave es bastante irregular, sobre todo hacia el exterior, incorporando grandes sillares en sus esquinas. La parte inferior de los muros, donde se detecta mampostería de dimensiones más reducidas, ha sido atribuida a la iglesia más antigua, documentada con anterioridad a 1032.

Vista general



Interior del ábside

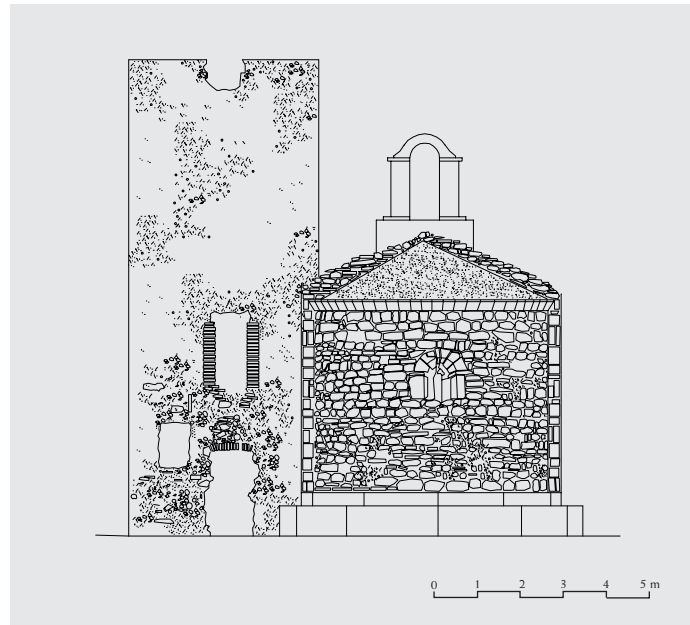




Planta

El ábside, alzado con mampostería de mayores dimensiones, carece de decoración, aunque presenta abundantes mechinales e importantes modificaciones en la cornisa. Toda la estructura del tejado fue renovada durante la restauración de la década de 1980, suprimiendo la primitiva cubierta de lajas de pizarra e instalando un llamativo zócalo de hormigón sobre la base del ábside.

El acceso principal a la iglesia se realiza desde una puerta de medio punto de factura moderna abierta hacia occidente. Por encima de ella se descubrió otro arco más antiguo. También tiene acceso desde un vano practicado en la planta baja de la torre adosada al muro meridional. La torre fue levantada hacia el siglo XVI, conteniendo tres niveles con sus correspondientes vanos y mechinales. Es posible que el acceso principal original, como en Sant Pere d'Abbrera y Sant Joan de l'Erm, se practicara en el muro meridional. Existe una ventana cegada junto a la torre del muro meridional, es abocinada y está construida con dovelas de talla irregular. En el centro del hemiciclo absidal se abre otra saetera abocinada con dovelas de mayores dimensiones.



Alzado este

En la fachada del edificio se incorporó una espadaña que parece datar del siglo XVII, época en la que también pudo abrirse la entrada principal. Los testimonios gráficos más antiguos reflejan una fachada rematada por una espadaña y perforada por un óculo.

Los restos más antiguos de Sant Pere de Romaní se conservan en la nave, identificada con el templo construido a inicios del siglo XI, mientras que el ábside fue añadido en el siglo XII.

Texto: RDM - Fotos: RDM/MRRT - Planos: MRRT

Bibliografía

AA.VV., 1994c, p. 58; ARMENGOL I SOLÉ, A., 1986, pp. 8, 66; BERGADA I MURIA, E., 1994, pp. 9-10; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 389-390; FERNÁNDEZ I TRABAL, J., 2005, p. 32; GELABERT I AMAT, M., 1998, p. 518; JORDÀ I CAPDEVILA, J. M., 1985; PAGÈS I PARETAS, M., 1992, pp. 524-532.